

Posteriormente se torcieron las convergencias crispándose los ánimos en recriminaciones en las que la razón no ocultaba, a veces, el empuje de lo visceral.

En estos momentos de confrontación, y para evitar que

ésta grave con exceso el destino de una Euskalerría más necesitada de responsable serenidad que de impresionable espontaneidad, es bueno recordar a Prieto y tener presente su periplo desde la opacidad centralista al entendimiento autonómico.

silencio, confirmando el cruel pronóstico de un fallecido crítico, «les quitas a Franco y se quedan en nada», por más que nos conste el duro esfuerzo que sus miembros más válidos están haciendo, evolucionando hacia la poesía pura.

---

## LO QUE MENOS IMPORTA, LA CULTURA

---

**Raúl Guerra Garrido**

---

Uno es tremendamente escéptico con relación al término cultura, algo que en este país (y en el otro) sólo preocupa a los políticos en víspera de elecciones, después ya se sabe, «el que vale, vale, y el que no a Cultura»; pero como a pesar de todo existe, por más que a los electores les deje tan indiferentes como a los elegidos, trataré de analizar el tema con la mayor objetividad posible. En el País Vasco, en los últimos tiempos, podemos distinguir dos etapas bien diferenciadas, las de antes y después del Estatuto de Guernica/Gernika y así vamos a hacerlo.

*Antes del Estatuto:  
del desencanto a la esperanza*

Parece que las expectativas culturales surgidas al término

del franquismo, que preveían un resurgimiento posibilitado por las nuevas libertades, la abolición de la censura y el desarrollo de la diversidad española, se están frustrando en gran parte y el estado de ánimo general es el de desencanto, que en el País Vasco bien pudiera ser el de desconcierto.

Si en España sigue siendo una triste realidad lo de escribir es llorar, en Euskadi cualquier cometido cultural no es sólo llorar, sino también discutir, básicamente discutir de política, pues la política lo inunda todo y sin unas mínimas referencias a ella la situación resulta ininteligible. Un ejemplo claro de este clima desconcertante es lo sucedido con el euskalkanta, uno de los movimientos más fuertes de los últimos tiempos, los cantautores se han replegado al

La situación cultural no es buena, pero, ¿cuándo lo ha sido? Una circunstancia pretérita y castradora que hay que tener siempre en cuenta en este tema es la ausencia de una universidad del País Vasco, unida a otras razones históricas que casi nunca se hacen constar y que pueden concretarse en un asentamiento tardío de la burguesía —y la cultura en la que nos movemos es esencialmente burguesa—, una falta de tradición en la industria de la cultura, ya que la costumbre tiende hacia las actividades pesadas y así tiene una paradójica gran importancia la fabricación de papel, y la falta de una macrociudad, por otro lado no deseable, en donde se pudieran concitar una serie de intereses e interesados hoy sumamente dispersos. El deterioro que hayan podido producir estas circunstancias esta aún por evaluar, y hoy se encuentra enmascarado por un mercado positivo de bienes más bien de uso y consumo como son discos, periódicos y revistas.

La querencia más acentuada se vuelve hacia lo propio o autóctono en una búsqueda incesante de las raíces, a veces hasta el detalle de miniador, en donde la recuperación del idioma, del euskera, ocupa los mayores esfuerzos. Y esta vuelta toma sus formas más válidas y dinámicas de la revolución juvenil, adoptando sus formas más libertarias y colectivas como son el movimiento asambleario y la movilización de masas; la marcha, la sentada y el *happening* son

---

## La búsqueda de las raíces, cuando se concreta en el idioma, se hace a veces demasiado áspera...

---

sus herramientas favoritas, las paredes su medio de comunicación social, las pintadas pueden convertirse en auténticos murales, como ocurre con los firmados por Kolectibo Barro, y los ecologistas antinucleares llegan a plasmar en poemas sus alegatos, como éste de solidaridad con Valdecaballeros:

### NUKLEARRIZ EZ

*Pueblo extremeño explotado desde el origen del tiempo, expulsado de tu seno por gentes de mal agüero.*

*Esos mismos que hoy prometen justicia, pan y trabajo fueron culpables un día de los campos expoliados.*

*Quieren quitarnos el agua, el trigo de nuestro pan, para poder apagar la sed por siempre siniestra de la central nuclear.*

*No dejes, pueblo extremeño, que decidan en Madrid los derechos de tu pueblo, tu deseo de vivir.*

(Comité Antinuclear de Alza.)

Esta actitud, tomada como pauta de comportamiento cultural, es lo más original, y podría marcar un camino siempre que se liberara de las múltiples manipulaciones demagógicas que la acechan y fuera consecuente consigo misma: el césped, tras una acampada de los ecologistas, no ofrece demasiado buen aspecto.

La búsqueda de lo propio llega a todos los ámbitos, has-

ta a una de las facetas más entrañables del país, la gastronomía, y así ha tomado carta de naturaleza la nueva cocina vasca, cuyo sumo sacerdote, Juan Mari Arzac, pontifica desde sus pucheros; uno se manifiesta acólito convencido y la definiría como sabia conjunción del buen saber hacer francés sobre las buenas materias primas locales.

La búsqueda de las raíces, cuando se concreta en el idioma, se hace a veces demasiado áspera, pues es precisamente en este terreno donde la lista de agravios es más larga y profunda, no están tan lejos los tiempos del «habla la lengua del imperio» y ya en los sesenta, tan próximos, el intento de abortar las ikastolas cuando la Guardia Civil clausuró, a punta de metralleta, la de Lazcano, en donde unos pocos niños intentaban aprender a leer y escribir en su propia lengua, el vasco. Hasta hace muy poco el expresarse en euskara tenía carácter de resistencia al fascismo. De esta situación política tan distorsionada se derivan comportamientos crispados que, según parece, aún pueden prolongarse por mucho tiempo. Algunos llegan a un auténtico provincianismo, precisamente cuando la provincia se abandona a favor del territorio autónomo, como es el caso del Ayuntamiento de Galdácano al suprimir de su callejero los nombres de Lope de Vega, Cervantes, Menéndez Pelayo, Velázquez, Severo Ochoa, Marañón, Miguel de Unamuno y Ramón y Ca-

jal. Karlos Garaikoetxea, presidente del Consejo General Vasco, comentó: «nos ponen difícil lo de Navarra en Euskadi, pues Cajal, como yo mismo, es navarro». Se olvidó de Unamuno, pero no importa, porque la motivación no es geográfica sino lingüística.

Con relación a este punto, idioma/cultura, el crucial de nuestra hora presente, escribí en *Egin*: «En demasiados cursos sobre la cultura vasca, al llegar el turno a la nómina de escritores, se produce la ausencia de los escritores vascos que se expresan en castellano. Es obvio que, apurando el término, la única identidad de una literatura es la identidad lingüística y, en consecuencia, los escritores vascos en lengua castellana están vinculados a la literatura de los veinte países que se expresan en español/castellano, pero no es menos obvio que una cultura no es exclusivamente lingüística y que los escritores cuya ausencia estamos comentando están de hecho inmersos en otros aspectos de la cultura vasca. El no pertenecer a una literatura sirve de coartada excluyente de toda una cultura... Por escritor vasco entiendo, y esto es fundamental, a todo vasco que escribe con intención literaria o culta en temas varios, sin que sea admisible en la libertad el que tenga que ajustarse a unas coordenadas previas para ser así calificado. Por vasco está claro que se entiende a todo aquel ciudadano que suda su plusvalía en Euskadi, definición que parece les cuesta digerir a ciertos partidos, a pesar de lo alegremente que lo sueltan en sus mítines. Me parece mezquina la maniobra tendenciosa, por insinuación u omisión, demostrativa de que el hecho de persistir en el castellano, tras la dic-

tadura, es identificarse con las fuerzas políticas que en su día prohibieron el uso del euskera... El verdadero perjuicio se sigue para una cultura vasca en formación, en un momento crucial, que desgaja sin darse cuenta una de sus ramas más importantes. Los ejemplos de Ignacio Aldecoa (autóctono: Vitoria) y Luis Martín Santos (foráneo: Larrache), por hablar sólo de los fallecidos, son altamente significativos. Si no son escritores vascos y si no se quiere que formen parte del patrimonio cultural vasco, es que algo grave está ocurriendo aquí. La postura no me parece necia sino suicida».

La polémica sobre el escritor vasco enmascara otra mucho más radical, pues en el fondo incide en saber si se acepta o no una cultura bilingüe. La polémica se prolonga tan estéril como contradictoria, y así Luciano Rincón, bilbaíno de toda la vida, manifiesta en *El viejo topo* su condición de extranjero en Vizcaya por escribir en castellano. La polémica, que se reproduce de forma idéntica entre los cineastas por utilizar la palabra hablada, fue recogida en el tomo *Narrativa vasca actual*<sup>1</sup>, que consideramos básico para quien quiera profundizar en el tema.

El acontecimiento socio-político más importante, por el cambio de filosofías que supuso, fue el paso de la cartera de Cultura, del Consejo General Vasco de manos socialistas, con un equipo de intelectuales, a nacionalistas, con

un equipo de tecnócratas. Mientras para los primeros «el objetivo que nos marcamos no fue dirigir nada, sino estimular, apoyar y coordinar las iniciativas surgidas espontáneamente a todos los niveles», para los segundos su labor es «ser el cerebro de una cadena que pase por las diputaciones, ayuntamientos y desemboque en las entidades culturales». Causó una cierta perplejidad el hecho de que el PNV, tras haber luchado denodadamente para quedarse con la Consejería de Cultura, suprimiese de su Diario *Deia* las páginas culturales porque, según el informe de sus consultores, son páginas que no venden. En dicho periódico declaró L. A. Aramberri: «podemos pasar diez años sin canto, música o teatros vascos, pero si pasamos diez años sin hablar euskera y sin dar una solución real al problema de nuestra lengua, ésta se perderá... la consecución de una televisión vasca, que emita casi exclusivamente en euskera, es nuestro objetivo cumbre». A lo que el poeta Gregorio San Juan, del anterior gabinete, respondió: «alternativas tan ultimistas y unilaterales como las de Aramberri pueden conducir al abandono en la práctica de toda actividad cultural que no esté directamente relacionada con el euskera, olvidando la demanda cultural del 74 por 100 de vascos que no conocen dicha lengua». El riesgo es la escisión de Euskadi en dos comunidades de distinta categoría.

La situación podría resumirse así: para el PNV la cul-

tura se reduce a un único objetivo: euskera. El idioma lo es todo. Las dislocaciones vienen de que esta política es más educativa que cultural y si le cuadra bien, con la debida prudencia, a la Consejería de Educación para llegar a un bilingüismo real en un tiempo razonable y sin traumas.

La plena recuperación del euskera pasa por la consolidación de un idioma literario unificado, esto es evidente y en esto trabaja la Real Academia de la Lengua Vasca o Euskaltzaindia, y, sin embargo, en este año, intelectuales afines a las ideas de Sabino Arana han fundado una contra-academia, la Euskera-zaintza, en defensa del idioma popular, básicamente el guipuzcoano, al considerarlo el más puro, puesto que Guipúzcoa es la única provincia rodeada de territorio vasco. La primera denomina al idioma euskara y al país Euskadi; la segunda, euskera y Euzkadi respectivamente. La complejidad del país nos sitúa en una aparente paradoja, de la que los intelectuales más jóvenes colaboran con la academia oficial y los más conservadores se independizan a favor de lo popular.

En estas circunstancias, los escritores euskéricos dedican la mayor parte de sus esfuerzos a la consolidación del idioma. Los estudios lingüísticos, las gramáticas, los vocabularios, se imponen a la literatura de creación, que además presenta el inconveniente de un reducido mercado con sus lógicas cortas tiradas; no obstante se puede observar la aparición de nuevos valores, muy jóvenes, que rompiendo con el costumbrismo tradicional incorporan nuevos modos de hacer a sus obras vinculándose al mundo moderno de la literatura<sup>2</sup>. Su objetivo, se-

---

**La polémica sobre el escritor vasco enmascara otra mucho más radical: si se acepta o no una cultura bilingüe.**

---

---

## La plena recuperación del euskera pasa por la consolidación de un idioma literario unificado...

---

gún definición propia, es conseguir: «un idioma urbano».

El conjunto de saberes en las artes, ciencias y letras, que forman el patrimonio cultural de un pueblo, se intentan agrupar de nuevo en torno a una institución cargada de historia como es la Eusko Ikaskuntza o Sociedad de Estudios Vascos, suprimida tras la guerra civil y puesta en marcha otra vez en la asamblea de Oñate a finales del 78, bajo la presidencia de J. M. Barandiarán, quien propuso en dicha ocasión ser el centro de convergencia de todos los vascólogos de aquí y de todo el mundo. Sus secciones científicas, de las matemáticas a la medicina, son las más problemáticas, pues el tiempo histórico que nos toca vivir no parece muy propicio a que esfuerzos similares a los realizados por los legendarios Caballeros de Azcoitia tengan éxito, pero la voluntad por conseguirlo está en pie.

El ciclo terminó con un acontecimiento fundamental, la aprobación del Estatuto de Guernica. En un régimen autonómico parece que las posibilidades de nuestra cultura son mayores, siempre que las fuerzas progresivas se impongan a las arcaizantes, y así el futuro, aunque difícil, muy difícil, deja abierto un resquicio a la esperanza.

### *Después del Estatuto: el fuego purificador*

Con las primeras elecciones para constituir un Gobierno y

no un Consejo General Vasco, las esperanzas del cambio cultural se esfumaron, ganó el PNV y su arcaizante idea de lo que debe ser la recuperación de la identidad nacional vasca se hizo, se está haciendo, legislación. Un gobierno monocolor y un parlamento con mayoría absoluta, gracias a la inestimable colaboración por ausencia de Herri Batasuna, le permiten enunciar un rotundo: Euskadi somos nosotros, los que no piensan como nosotros son antivascos.

En la cultura oficial, para que todo quede atado y bien atado, sus normas se siguen al pie de la letra mediante un nepotismo que a veces sonroja hasta al mismo beneficiario. Se pueden hacer cosas y se hacen las más espectaculares en rentabilidad política inmediata como la creación de la Orquesta Nacional de Euskadi, el Antzerti (Teatro), etc. Al mismo tiempo se desarrollan conceptos estatutarios que deben proporcionar un juego fundamental si se les deja evolucionar en libertad, básicamente la Universidad del País Vasco y la televisión, Euskal Telebista (según J. Arregui, «el único medio de comunicación social que se expresa enteramente en euskera porque su presupuesto corre a cargo del erario público y no del partido»).

Lo que pudiéramos llamar infraestructura cultural (*Deia* recupera sus páginas culturales y ahora con profusión), se supervisa con minuciosidad y lo que no se puede controlar

se corta expeditivamente. Dos actuaciones me parecen claras para definir esta atmósfera de invernadero:

Una, la quema de libros. El concurso de cuentos del Excmo. Ayuntamiento de Bilbao, nada más instituirse, dio como ganador al joven Juan Jesús Fernández de Retana con el titulado *Epitafio del desalmado Alcestes Pelayo*. Un alcalde, de cuyo nombre no quiero olvidarme, Jon Castañares, ordenó la quema puesto que «contiene palabras soeces, útero, por ejemplo» y así alcanzó el honor de ser el primer Torquemada español surgido tras la muerte de Franco. El acontecimiento fue lo suficientemente comentado en su día como para no insistir más que a título de recordatorio. Lo malo del hecho no es que un individuo aislado se envilezca o enajene, sino que el grupo en cuyo nombre ejerce el poder no lo desautorice.

Dos, la supresión del maligno. El Villa de Bilbao de novela sufrió la defenestración de dos miembros de su jurado por motivos ideológicos, al solidarizarse el resto del jurado con sus compañeros, el remedio fue instantáneo, se suprimió el premio.

A veces el maligno es recurrente, uno de los dimitidos del Villa de Bilbao fue Javier de Bengoechea —que al mismo tiempo fue dimitido como director de la pinacoteca bilbaína—, cuyo gran pecado puede ser el entender de literatura y pintura; hay vicios imperdonables. Buen poeta, premio Adonais, reflejó lúcida y lúcida la situación en este soneto de resonancias unamunianas, de título «La Paz en la Guerra»:

*Mala es la guerra con uno mismo, ¿de alguna fe en pos? Tan sólo creía en Dios el incrédulo Unamuno.*

*Gran Vasco. Español. Reúno en mí sus contras y pros. Me están convirtiendo en dos a riesgo de ser ninguno.*

*Vivo en una recatada Bilbao interior sitiada por el vasco neanderthal.*

*Mi sitio es el del artista... Con un abuelo carlista y otro abuelo liberal.*

La cultura oficiosa, la que va por libre, sigue siendo la más rica y compleja, por más que sus creadores se sientan desperdigados y sin posibilidad de influir en la superestructura oficial. Como mínimos pero interesantes núcleos de aglutinación pueden citarse El Sitio (presidente: G. San Juan), la Asociación de Escritores Vascos o Euskal Idazleen Elkarte (presidente: A. Letxundi), Ateneo Guipuzcoano (presidente: J. Caro Baroja), el movimiento de la Facultad de Filosofía de Zorroaga (F. Savater, Oscar Pin, etcétera) y supongo otros todavía más mínimos que desconozco.

Los planteamientos simplistas quieren reducir el problema cultural a un enfrentamiento idiomático vasco-castellano sin atreverse a asumir el enfrentamiento universal entre las fuerzas progresivas y las arcaizantes, que aspiran a modelos de sociedad muy diferentes con independencia del idioma en que se expresen. Excepcionalmente hay palabras de hombres públicos que uno suscribiría (bilingüismo, convivencia, igualdad, respeto mutuo, futuro), como las pronunciadas por el lendakari Karlos Garaicoetxea en la entrega de los últimos Premios

Nacionales de Euskadi; mas, por desgracia, no se reflejan en la práctica cotidiana. El panorama no es muy optimista; la marcha hacia el propio ombligo como ente sublime y unívoco parece inexorable. Así es que uno se refugia en lo suyo, en la novela, en un trabajo (sólo trabaja el que no sirve para otra cosa), de tipo cultural que, para la inmensa mayoría, es lo que menos importa. Peor para la inmensa mayoría.

<sup>1</sup> *Narrativa vasca actual. Antología y polémica.* Pablo Antón, Jorge G. Aranguren, Carlos Aurteneche, Rapha Bilbao, Angel García Ronda, Raúl Guerra Garrido, José Luis Merino, Ramiro Pinilla y Martín de Ugalde (Zero-Zyx, 1979).

<sup>2</sup> *Zergatik Panpox*, de Arantza Urretavizcaya (Hordago); *Etiopia*, de Bernardo Atxaga (Pott); *Ehun metro*, de Ramón Saizarbitoria (Kriselu); *Gauzetan*, de Koldo Izaguirre (Ustela saila), entre otros títulos y autores como Angel Lertxundi, etc.

---

## REPRESENTACIONES COLECTIVAS Y CONVIVENCIA

---

---

### Julio Caro Baroja

---

Hay que reconocer que la convivencia en ciertas partes del País Vasco, sobre todo de Guipúzcoa, no es un hecho que se observe que se desarrolle de modo satisfactorio. Las razones de esta falta de armonía, hoy, son de tipo político casi exclusivamente y se expresan también por vías políticas, en asambleas, manifestaciones, mítines, sesiones municipales, tumultos y algaradas violentas. Existe, en primer lugar, una masa de la población que en términos absolutos, no está de acuerdo con aquel famoso «consenso» que se aceptó hace años con alegría, y esta moda hace todo lo posible para anular sus efec-

tos. Pero a comienzos de 1984 se nota, también, que los partidos mayores (el PNV y el PSOE) andan muy desavenidos entre sí y que se repiten situaciones de hostilidad que se dieron durante la República, antes de la guerra del 36: hace ya casi la friolera de cincuenta años.

La repetición —se nos dirá— es de fondo y corresponde a los «ideales» de los partidos en cuestión. Esto de los «ideales» y de la «ideología» es cosa grave y nadie puede dudar de que en ella está la base de la división por partidos en todo estado democrático: también la causa de divi-